



EXPERIENCIAS EDUCATIVAS

GÉNERO, MUJERES Y CONTACT

IMPROVISACIÓN:

**SOBRE EL PROBLEMA DEL LÍMITE Y EL ROL DISTENSOR DEL
DISCURSO DENTRO DEL ESPACIO PEDAGÓGICO**

**GENDER, WOMEN AND CONTACT IMPROVISATION: ABOUT THE ISSUE OF THE
LIMIT AND THE ROLE OF DISCOURSE WITHIN THE PEDAGOGIC SPACE**

**Guido Alejo Sciurano
Luciana Martínez Albanesi
Gabriel Nardacchione**



RESUMEN

El Contact Improvisación (CI) es una danza basada en la exploración y la investigación sobre el movimiento, que toma como base puntos de contacto físico, al tiempo que propone una forma alternativa de entender la proximidad intercorporal, caracterizada por la inhibición de su componente sexualizado. El objetivo del presente trabajo es describir y comprender, en el marco de la práctica en las clases de CI, de qué modo es gestionado el problema del límite, emanado de la tensión que produce la combinación entre el contacto -muchas veces íntimo- de los cuerpos y la interpretación alternativa del mismo. Nos enfocaremos exclusivamente en la experiencia de mujeres, a partir de evidencia etnográfica producida en dos años de observación participante en clases de CI en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina). Mostraremos que la tensión en torno al problema del límite es regulada a partir de la incorporación de un discurso no estrictamente artístico -más propio del trabajo, los ámbitos de aprendizaje y la disciplina- emanado de la autoridad de la docente y reproducido por los y las estudiantes, cuyo principal efecto es la inhibición de la interpretación del contacto en clave erótica.

PALABRAS CLAVE

Contact Improvisación, Género, Discurso, Espacio pedagógico, Inhibición

ABSTRACT

Contact Improvisation (CI) is a dance that starts with the exploration and investigation of movement, taking physical contact points as a base, while proposing a different way of understanding interpersonal proximity, characterized by the inhibition of its sexualized component. It is precisely in this combination that it finds its maximum tension: it takes as its basis the contact -often intimate- of the bodies, while proposing an alternative interpretation for it. The tension is experienced most strongly by women and becomes visible as the problem of setting the limit. This paper analyzes, based on ethnographic evidence produced in CI classes in the Autonomous City of Buenos Aires (Argentina), the way in which the incorporation of a non-strictly artistic discourse -more typical of work, learning spaces and discipline- operates as a regulator of the mentioned tension, by contributing to the inhibition of the sexed interpretation of corporal contact; we will show that the pedagogical space of the CI even allows to elaborate traumas.

KEYWORDS

Contact Improvisation, Gender, Discourse, Pedagogic space, Inhibition

INTRODUCCIÓN

El Contact Improvisación es una forma de comunicación entre dos o más cuerpos en un movimiento improvisado que integra las relaciones intercorporales con las leyes de la física que gobiernan la locomoción, la gravedad, fuerzas centrífugas, *momentum*, fricción e inercia (Stark, 2013). Lo sustancial de esta danza contemporánea es que los practicantes se centran en las sensaciones físicas de tocar, inclinarse, apoyarse, contrapesarse y caer con otras personas (Novack, 1990). En suma, el CI indaga sobre un modo de moverse que requiere ampliar los hábitos perceptivos habituales (Little, 2014). La singularidad del CI estriba en la naturaleza de las disciplinas que en él convergen, en su contexto cultural de emergencia -1972 en Estados Unidos- y en el resultado al que arriba, esto es, la creación de una estructura de improvisación que hace del movimiento humano un sustrato de laboratorio. Lejos de ser casual, dicha convergencia desemboca de una ardua investigación corporal en la que se involucraron el coreógrafo Steve Paxton y un conjunto de estudiantes movilizados por inquietudes afines.

La génesis del CI remite al contexto signado por la atmósfera experimental de principios de la década de 1970, que en el ámbito de la danza incorporó una ideología social caracterizada por el rechazo explícito a los roles tradicionales de género y las jerarquías sociales. Del conjunto de movimientos sociales que abría tiendas en aquella época, se destaca el activismo feminista de los '50 y los '60, que en el ámbito de la danza cuestionaba la injusticia sexual y social vinculada a una relación que culturalmente se sostenía entre habilidad y sexualidad (Novack, 1990). Paxton, por su parte, era consciente de la existencia de una política implícita en el movimiento, e integró esta problematización a la experimentación de la danza desde sus inicios; el CI estuvo sujeto a una nutrida reflexividad, siendo este un rasgo de nacimiento de la disciplina.

El mismo origen y fisionomía del CI determinó la centralidad de algunas cuestiones y/o problemáticas recurrentes. En la intersección del límite con lo erótico, el género y el sentido de la proximidad, se encuentra el objeto de este trabajo. Nos interesa comprender cómo es que se interpreta y se reactualiza la frontera porosa entre el contacto propio del CI y el contacto erótico. Tomando como referencia la revista de la disciplina, *Contact Quarterly* (a partir de aquí CQ), nos referiremos a este fenómeno con el nombre de problema o cuestión *del límite*. Cabe señalar que el mismo es aquél que reviste mayor interés en los artículos que componen la publicación y, tal como será descrito más adelante, constituye un eje central de la experiencia de las mujeres que practican la disciplina. En lo que viene a continuación se muestra, a partir de datos provenientes de un trabajo de campo etnográfico en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina), la forma en que la tensión originada en esa intersección recurrente (Houston, 2009) es regulada apelando a un discurso relativamente ajeno al campo semántico de las artes, mucho más cercano al del trabajo, la disciplina y los ámbitos de enseñanza.

Si bien el artículo remite al concepto de género, es decir, la construcción social de la diferencia sexual, y por tanto supone un tipo de análisis relacional (Scott, 2008), la atención estará puesta sobre la experiencia de las mujeres. Tal decisión analítica encuentra dos fundamentos: en primer lugar, la situación de las mujeres en relación al problema del límite ha sido abordada profusamente, especialmente en el seno mismo de quienes practican la disciplina; en segundo lugar, que la Argentina de hoy constituye un escenario privilegiado para observar esta tensión, ya que la visibilidad pública y efervescencia política de los movimientos de mujeres se encuentran en un momento álgido (Faur, 2017). La temática, de por sí central, activa en la coyuntura actual una sensibili-

dad especial cuyo análisis reviste un alto valor heurístico.

Para transitar de forma sostenible la tensión que anida en la intersección de una práctica eminentemente intercorporal caracterizada por pautas abiertas/flexibles y un marco de sensibilidad insuflado por la agenda de los feminismos, el CI se vale de la inhibición de la interpretación del movimiento en clave sexual o erótica. Dicha inhibición implica la posibilidad de un espacio intermedio entre un estímulo y una respuesta. El sentido de la palabra inhibición se fundamenta en la definición original del latín *inhibitio*, que se empleaba preferentemente para designar la acción de los remeros de remar en sentido contrario al avance para frenar o contener el movimiento de una nave; actualmente la palabra inhibición designa la acción de reprimir o contener el ejercicio de una facultad o tendencia. Aquí entendemos inhibir como el acto psicofísico consciente de decir que no a un determinado estímulo; la oportunidad de vislumbrar una nueva reacción, diferente a la habitual, a la automática (Alexander, 1932). Este principio, pilar de la Técnica Alexander, es fundamental para que podamos llevar a nivel consciente todas aquellas respuestas instantáneas que efectuamos día a día. Si entendemos que ante un determinado estímulo tenemos la posibilidad de inhibir, No-Hacer, parar, entonces a partir de este espacio podremos realmente decidir de manera diferente.

El hallazgo de la investigación es que el CI encuentra en el discurso una herramienta central a la hora de inhibir la interpretación sexuada del movimiento, cuya obliteración acaba por habilitar cauces de interpretación alternativos para el mismo. Los discursos dominantes encontrados en el ámbito pedagógico del CI se corresponden con los de espacios sociales externos a la disciplina en los que, además, la sexualidad, sensualidad y seducción son objeto de tabú o censura. El artículo se divide en tres partes: la primera, el apartado metodológico, explica cómo fueron construidos los datos que sustentan la investigación, al tiempo que deta-

lla las especificidades del trabajo de campo; la segunda describe la coyuntura macro en la que tiene lugar la investigación y que opera, mostraremos, como un factor coadyuvante a la hora de dar cuenta de la tensión alrededor de la cuestión del límite; la tercera presenta evidencia etnográfica que pone en relieve el efecto distensor del discurso en las clases de CI, así como también las propiedades terapéuticas que la práctica reviste.

METODOLOGÍA

Los principales insumos utilizados para este trabajo surgen de una investigación colaborativa con enfoque etnográfico. La misma tuvo su origen en febrero de 2018, a partir de la conformación de un equipo (cuyas especificidades serán abordadas más adelante), radicado en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. El motivo de la reunión: un subsidio del Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación Productiva PICT (Proyecto de Investigación Científico Tecnológico), con el objetivo de describir y analizar prácticas artísticas y espirituales alternativas, a partir de un enfoque etnográfico, para conocer la perspectiva de los propios actores en torno a sus experiencias. Tal como señala Guber (2011), dicho enfoque implica una metodología específica, una forma de análisis de los datos y un tipo de escritura para la presentación de los resultados.

El método, siguiendo la línea inaugurada por Malinowski (1986) en los albores de la Primera Guerra Mundial, es la observación participante, cuya premisa fundamental se ancla en la estancia prolongada en el campo. Esta investigación se llevó adelante dentro de las clases del curso anual de CI que Cristina Turdo¹ dicta en la Universidad Nacional de las Artes (a la que llamaremos UNA a partir de aquí) y en el Centro Cultural Rector Ricardo Rojas (al que llamaremos Rojas de ahora en más). La UNA

¹ Cristina Turdo se desempeña actualmente como titular de la primera cátedra de CI en la UNA, docente titular en el Rojas desde 1990 hasta la fecha; ha sido organizadora de festivales naciones de CI desde 1999 hasta 2006, organizadora de semanarios de maestros de CI durante la década de los '90.

ofrece como carreras de grado: licenciaturas en actuación, artes audiovisuales, artes multimediales, artes musicales y licenciaturas en danzas o artes del movimiento. Además de los profesorado y las tecnicaturas se ofrecen cursos de extensión. Por su carácter extracurricular, esta modalidad formativa brinda la posibilidad de cursar a todo quien esté interesado, sin que la pertenencia a la institución sea un requisito excluyente. El curso de CI dictado por Cristina Turdó forma parte de esta oferta extracurricular. Por su parte, el Rojas es un centro cultural respaldado por la Universidad de Buenos Aires y brinda a la comunidad en general un amplio abanico de cursos de breve duración que va desde informática, humanidades, artes plásticas, hasta idiomas, literatura, teatro, pasando por música y actividades corporales.

Tanto en el Rojas como en la UNA, bajo la modalidad de curso de extensión, el CI es un curso arancelado que se encuentra disponible para asistir una vez por semana, y se favorece el tránsito fluido de los practicantes entre las dos instituciones. El trabajo de campo se realizó en ambas, con una asistencia sostenida de dos horas al menos una vez por semana, en ocasiones alternando entre ellas o frecuentándolas en una misma semana cuando se presentaba la oportunidad.

Quien realizó el trabajo de campo, durante dos años, fue la co-autora del artículo, que se corresponde con la media etaria y de clase social del resto de los integrantes del curso. La forma de ingreso al terreno, tal como sugiere la literatura, resultó determinante en la dinámica del trabajo de campo (Berreman, 1962). Esta se dio en forma pactada a través del Investigador Responsable del proyecto, que conocía previamente a la instructora de CI de la UNA y el Rojas. El resultado fue la incorporación de la investigadora a las clases en calidad de alumna, es decir, como participante plena (Junker, 1960). En este sentido, la investigadora se encontró rápidamente en una posición acentuada de involucramiento personal; incluso a pesar de no ser nativa, se dejó afectar en el campo y construyó eso como medio de

conocimiento científico (Favret-Saada 1990, 1990a, 1990b, 2012).

La segunda implicancia del enfoque etnográfico que retoma esta investigación es la forma de concebir y analizar los datos. Siguiendo la línea iniciada por la fenomenología social (Coulon, 1988; Schutz, 1974, 1974b) y la etnometodología (Garfinkel, 1967), se entiende que la realidad social y los datos que de allí emanan son co-construidos (no recolectados) en el encuentro que se da en el terreno entre la reflexividad del investigador y la de aquellos a quienes busca comprender.

Se retoma también la preocupación por la economía de las reflexividades en sus tres fuentes (Bourdieu, 1988; Bourdieu y Wacquant, 2008), tal como son formuladas desde la corriente estructural-constructivista (Corcuff, 2015). De todo esto deriva lo que se denomina proceso de reflexividad diferida (Guber, 2011), que en este caso se da en tres etapas: la primera fue el ingreso a las clases de CI y la perplejidad que ese espacio y sus prácticas supuso para la investigadora, que fueron registrados detalladamente en las notas de campo; la segunda fue la discusión periódica y colectiva de las notas de campo en las reuniones del proyecto marco, con la participación de otros seis investigadores de varias disciplinas -expertos en CI, estudios sociales de la danza, sociología de la cultura, teoría social y etnografía-, con quienes se problematizó el material y se orientó prospectivamente la continuidad del trabajo de campo; finalmente, la reflexividad diferida se da una vez más al momento de escribir estas páginas, en la búsqueda de articular los datos producidos en etapas anteriores con preocupaciones socio-antropológicas sustantivas, lo cual desemboca en la pregunta sobre las estrategias/modos de regulación de las tensiones surgidas por el contacto, la proximidad y la sensibilidad de género, en el espacio pedagógico que son las clases de CI. En suma, la reflexividad etnográfica implica aquí la consideración explícita de los contextos de producción de conocimiento: institucionales, repuestos en esta sección; sociales, recupera-

dos en el próximo apartado; y situacionales, que figuran en el análisis final.

En lo que refiere a la escritura, la etnografía reviste una especificidad que podrá observarse en la sección consagrada al análisis, a saber: constituye una descripción teóricamente orientada en la que se encuentran presentes, a través de la explicitación del etnógrafo, las condiciones bajo las cuales los datos que sustentan el argumento fueron producidos (Guber, 2011; Sánchez Carretero, 2003). Esto es, el texto etnográfico da cuenta del contexto de situación en el que la información que orienta el análisis fue co-construida en el campo.

Finalmente, es oportuno señalar que las reflexiones aquí propuestas hacen uso de insumos más allá del trabajo de campo. Fueron de vital importancia otras fuentes primarias, entre las cuales se destaca una serie de entrevistas realizadas entre abril de 2018 y febrero de 2019 a reconocidas figuras argentinas del CI. Asimismo, también fue de utilidad el análisis de fuentes secundarias, principalmente documentales de CI y la revista CQ, en los cuales se hizo inteligible con especial elocuencia la centralidad de las cuestiones del límite y el género dentro de los espacios pedagógicos de la disciplina.

CI: LABORATORIO EN LA ARGENTINA DE HOY

Desde la propia producción de quienes practican CI, condensada en la revista internacional *Contact Quarterly* y en numerosos libros y artículos de científicos practicantes (Stark Smith y Koteen, 2008; Torrents et. al., 2010), se entiende al CI como un laboratorio, esto es, como un espacio controlado en el que se experimenta con el movimiento improvisado en contacto con otras y otros. La experimentación, señalaron los fundadores, es rigurosa y se propone alcanzar los límites de la conciencia corporal e ir más allá (Novack, 1990). Para ello, el empleo de cámaras que registraran los ejercicios se tornó un elemento imprescindible en el avance de su ímpetu investigativo sobre la

pregunta siempre presente por los efectos del movimiento y el contacto a nivel psicosomático (Torrents, Castañer y Anguera, 2010). Sin embargo, las características de la práctica evidenciaron rápidamente otra dimensión en la que el CI funciona como laboratorio: la forma de entender la proximidad. La práctica entraña un contacto fluido y, esencialmente, no erotizado. Por los motivos expuestos, el espacio y dinámica de la clase deben garantizar el cuidado de quienes danzan. Cuidado que abarca tanto la integridad física como la moral subjetiva: deben evitarse los malos movimientos y las lesiones a partir de un conocimiento técnico preciso llevado a la práctica, y debe mantenerse la integridad de los individuos a partir de la definición sutil de límites claros (Houston, 2009).

Como puede advertirse en numerosas publicaciones de diverso carácter, la cuestión del límite constituye una problemática profusamente abordada en referencia al CI; es un terreno lleno de ambigüedades y porosidades en el que, por la misma lógica de la práctica, se está siempre transitando por la bisagra. El género, la excitación sexual (voluntaria o no), la forma de manejar el contacto con “las partes blandas” de otro cuerpo, la reacción a la proximidad, son objeto de reflexión recurrente entre quienes practican y, por regla general, convergen en una máxima que no zanja la discusión: el límite está donde el otro lo siente y donde uno mismo lo siente. En suma, el límite es móvil, subjetivo y se afianza en una sentida comunicación. Ahora bien, esto no quiere decir que esté desconectado de un afuera; por el contrario, sostendremos aquí que el límite, si bien es individual, también es contexto-dependiente. Esto es, las condiciones sociales específicas en las que se practica influyen tanto como la trayectoria de cada individuo. Y, no es casual, son las mujeres quienes más perplejidad expresan ante el problema del límite. Por lo tanto, el análisis de esta cuestión requiere una descripción del contexto específico en el que se desarrolla la práctica.

Si bien muchas de las luchas que actualmente se definen como feministas cuentan con un lar-

go arraigo en Argentina (Barrancos, 2006), las jerarquías de género nunca tuvieron el lugar de preeminencia que hoy ocupan en la arena pública. La sensibilidad especial y acentuada que despierta la temática al momento de realizar la investigación de campo y escribir estas páginas, puede dimensionarse a partir de tres hitos:

- (1) Aquél del origen es la primera marcha *Ni una menos* que tuvo lugar en 2015; surgida al calor de los vejámenes producto de la violencia machista y de los encuentros anuales de mujeres, esta marcha de envergadura nacional y proyección regional promovió cambios perdurables en variadas esferas, que van desde las políticas públicas hasta el lenguaje de la vida cotidiana.²
- (2) A ello siguió un segundo hito que data de principios de 2018: la movilización y visibilización pública masiva que suscitó la presentación en la Cámara de Diputados de la Nación, por séptima vez consecutiva, del Proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE), redactado por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. El clima de debate hizo sinergia con otras demandas del movimiento de mujeres, cristalizando en un reclamo enfático en pos de la autonomía de las personas sobre sus cuerpos gestantes. La autonomía sobre el propio cuerpo se esgrimió como una bandera transversal para movilizar las demandas contra múltiples violencias y segregaciones.
- (3) Un tercer hito significativo a la hora de dar cuenta del estatus público de la cuestión de género, esta vez de origen exógeno, fue el movimiento #MeToo, que funcionó a modo de concientizador global (Regulska, 2018). Este fenómeno internacional, impulsado por mujeres provenientes de medios audiovisuales, contribuyó de manera decisiva al ro-

bustecer la problematización del lugar subordinado que las mujeres ocupan a escala nacional, fundamentalmente en ámbitos laborales del campo artístico, exponiendo una catarata de denuncias por acoso sexual en dichos espacios. De hecho, es posible identificar al menos un caso reciente que alcanzó el estatus de *affaire* (Boltanski y Thevenot, 1991) en cada industria cultural.³ Por el carácter de lo denunciado, la forma de hacer pública la acusación y el alcance internacional de la misma, es oportuno mencionar uno de los más recientes: el 11 de diciembre de 2018, la actriz Thelma Fardin denunció -penalmente y en una conferencia de prensa de altísima cobertura- haber sido violada por un reconocido actor a los 16 años de edad, durante una gira de elenco en Nicaragua. Al día de hoy el caso y sus muchas derivas sostienen una presencia continua en televisión, radio, medios gráficos y digitales, abonando un marco receptivo para la realización de nuevas denuncias.

Cualquier análisis de coyuntura deja en evidencia la centralidad de las diferencias sociales entre hombres y mujeres en la Argentina contemporánea (Faur, 2017), que cristaliza en la fórmula “el género está en el aire” (p. 12). Los medios masivos de comunicación de la región, en sintonía con investigaciones académicas y de organismos internacionales, tienden a centrar sus análisis en los flagelos a los que las mujeres se encuentran expuestas por su condición de género: violencia, discriminación, segregación en el ámbito laboral y falta de adecuación de las políticas públicas, figuran entre las temáticas más visitadas (Benavente y Valdés, 2014). Es fundamental no perder de vista en el análisis que la cuestión del límite en el CI es experimentada por las mujeres argentinas en un marco que, hoy más que en otros mo-

² Para profundizar sobre el caso ver el informe del Centro de Opinión Pública y Estudios Sociales de la Universidad de Buenos Aires (2016).

³ Por señalar algunos casos: Tristán Díaz Ocampo- Cinthia Fernández en teatro, Aarón Fabián Paluch- Ariana Charrúa en radio, Eva De Dominici en cine, Juan Darthés con Ana Coacci, Carla Rivero y Thelma Fardin.

mentos de la historia, agudiza la sensibilidad y habilita un espacio fructífero para la reflexión.

La trayectoria y experiencias pasadas de la propia etnógrafa, tal como será abordado más adelante, cobran nuevo significado y se activaron a través de la danza. El contexto favorable a la escucha de reclamos por parte de las mujeres tiende a dar voz a aquello que antes se silenciaba. El propio colectivo de quienes practican CI reacciona en forma especular a la coyuntura, al activar nuevas instancias de reflexión y acción en lo que refiere al lugar de las mujeres y el límite en el contacto, llegando incluso a instancias de institucionalización.

ANÁLISIS: GÉNERO, PROXIMIDAD Y DISCURSO EN LAS CLASES DE CI

Recapitulando, el objeto del presente artículo anida en la intersección entre el límite con lo erótico, el género y el sentido -muchas veces cambiante- de la proximidad, entendida desde la perspectiva y experiencia de quienes practican CI en un espacio pedagógico (controlado y supervisado). Se ha repuesto con fines analíticos el contexto social en relación a la sensibilidad sobre la cuestión de género a nivel local, las especificidades institucionales detrás del trabajo de campo y el modo inductivo de arribar a la pregunta de investigación. Con estos datos como marco de interpretación, la sección que aquí se abre aborda, esta vez desde el trabajo de campo, esa intersección problemática que motiva la reflexión, entendiendo que la inteligibilidad de las experiencias cobra sentido preciso y adecuado (en términos fenomenológicos) solo a condición de capturar en un mismo cuadro las escalas mencionadas. Lo que viene a continuación describe, precisamente, la experiencia de la etnógrafa en las prácticas, a partir de sus notas de campo -a las cuales refieren los entrecomillados y las citas extendidas de la sección- y el análisis realizado colectivamente de las mismas.

Ingresar a las clases del CI impartidas por Cristina Turdó es pasar por un umbral donde alrededor de 25 personas desandan sosteni-

damente las estructuras convencionales del movimiento propio y compartido. A partir de la incidencia de una discursividad ligada a los ámbitos de aprendizaje, el trabajo y la disciplina, el cuerpo discurre por otras tangentes que están disponibles en la misma fisiología humana. De acuerdo con Singer (2013), la intercorporalidad es una estructura de sociabilidad, y la tangente puede plantearse como un desajuste que avanza por otra combinatoria de movimientos, en los cuales las mismas partes participan pero de otra manera, generando una apertura de la sensopercepción de vivencias inauditas que la comunicación táctil compartida también incluye consigo.

Desde hace 40 años en el terreno labrado por el CI, la proximidad no es privativa de la intimidad, ni de la violencia, ni puntualmente de la violencia sexual (Stark, 2013); pero para quien hacía la etnografía, esto era algo disruptivo. Su condición de mujer, en tanto categoría históricamente construida y performada, le ha supuesto desde la temprana edad el ser parte de una población que debe lidiar en su trayectoria vital con una serie específica de riesgos sociales y físicos (Butler, 2006). Riesgos asociados permanente y sistemáticamente a una hipersexualización del cuerpo.

Su trayectoria de vida tiene este elemento en común con la trayectoria de miles de mujeres que encuentran, en la Argentina de hoy, un espacio de discusión pública donde se alienta la problematización en torno a la autonomía de los cuerpos. El escenario coyuntural imbricado a la trayectoria de vida permeó inevitablemente en el escenario reducido de las clases de CI. Una vez comprometida en la práctica, la perplejidad producida por la aproximación al laboratorio del movimiento se tradujo en la vivencia de un tipo de tensión vinculada a cómo se (re)definen los límites con otros en el marco de la experimentación táctil y la disponibilidad física.

La regulación del (con)tacto físico aparece en la estructura que se reproduce en las clases de las dos instituciones mediante un gradien-

te de modos de (con)tactos organizados entre pausas. Los modos van desde un momento individual, hasta el encuentro en dúos o tríos para finalmente desembocar en la práctica de improvisación propiamente dicha, que a su vez está sujeta a formas específicas -aunque nunca rígidas- de entrar y salir del contacto.

El tránsito por estos momentos no queda sujeto al libre albedrío de los que allí participan, sino que es regulado por un tipo de discursividad que aglutina consignas, exhibiciones e imágenes propiciatorias del ingreso a otra semántica de la proximidad. La palabra omnipresente de la instructora se encarga de clarificar el ejercicio (“no es agarrando”), redireccionarlo (“ahora en lugar de esto, hacemos esto otro”), estimular la experimentación (“pruébenlo, está bueno”), brindar las coordenadas actitudinales y técnicas, agudizar la escucha del otro cuerpo (“estén atentos a las pausas y deténganse con ellas, sean cuidadosos si les parece que están invadiendo el espacio personal del otro”); y termina de consolidarse a través de la disciplina con que los participantes lo testean aplicadamente desde su corporalidad.

El discurso y la autoridad legitimada de quien detenta la posición de enunciación -la instructora-, enmarcadas claramente en un espacio jerarquizado de enseñanza aprendizaje, coadyuvan la predisposición al trabajo que permite lidiar con la incomodidad que se instala por no saber cómo tocar, por tocar sin querer, por tocar/invadir. Lo que resulta problemático es dilucidar cómo capitalizar esa disponibilidad física, sin un marco normativo constrictivo con delimitaciones de (con)tacto claras. ¿Cómo despegar el tacto de la erotización? En este contexto institucional específico, construir los límites de manera colectiva y en la experimentación resulta complejo, sutil y fluctuante.

La tensión emerge por tratarse de una manera alternativa de concebir la proximidad que utiliza el (con)tacto físico como soporte, siendo que este es inescindible de un contexto más global, que ha marcado el paso regular del cuerpo por formas de (con)tacto asociadas a

un marco afectivo de familiaridad, erotización y violencia. Stark (2013) reflexiona acerca de la connotación que adquiere la confianza en el marco de la experimentación sostenida del CI. Ella esgrime que la confianza, en el caso de la práctica, no es una fe ciega, sino que es parte de un dialogo con algo real que se puede sentir si se entrena lo suficiente para sentir cosas. Algo de esto sugería una contactera cuando manifestaba, en el marco de una reunión informal, que “acá hay trabajo en serio”. La reflexión de la contactera y la de Stark, aludiendo al entrenamiento y al trabajo, pueden advertirse en los modos en que la instructora orienta el proceso de experimentación táctil a través de la palabra.

Entre las prácticas de laboratorio que incluyen la ejercitación con otras personas, resulta ilustrativa una de ellas en la cual la actividad se focalizaba en la investigación de las partes blandas. En este caso, mientras encarnaba en sus manos que tocaban el abdomen, la espalda, los glúteos, las piernas y las pantorrillas de un participante, la instructora instaba a que se realizase en una actitud examinadora “como si no fuera humano a quien estamos tocando”. La figura detentora de la autoridad en el espacio de enseñanza manifestaba los principios que direccionaban cómo debía concebirse y conducirse la experiencia física. En el transcurso de la consigna, al mismo tiempo que proporcionaba un procedimiento en el cual otras partes del cuerpo podían reemplazar progresivamente a las manos -partes como antebrazos y las partes blandas de las y los participantes-, sensibilizaba de manera explícita a mantener una disposición atenta a las reacciones de las personas sujetas a la experimentación para saber cuándo detenerse y tomar nota de la incomodidad.

En suma, el discurso de la instructora al apelar a una retórica del trabajo, de la disciplina y del ámbito de aprendizaje donde se efectúa, crea un contexto de experimentación física que rehabilita el cuerpo “como un factor neutral del movimiento en lugar de como una personalidad expresiva y de género” (Novack, 1990:

43), para culminar con un conocimiento empírico de las otras posibilidades que entraña el movimiento compartido.

Si el CI comenzó con el movimiento en bruto y luego atrajo la mirada de académicas⁴ que con la predisposición de Paxton comenzaron a apalabrarlo y a reflexionar con él, a treinta años del nacimiento de esta danza, las clases del CI realizadas en un marco institucional en Argentina apelan a un discurso indisociable de la experiencia física. Y el motivo por el que discurso y laboratorio se articulan de este modo encuentra un punto claro en las reflexiones de Stark, acerca del modo en que en nuestra cultura la proximidad está relacionada con la intimidad o con la violencia sexual o violencia a secas. El marco institucional en el que semanalmente se reactualiza el trabajo en el laboratorio sumado al contexto de regulación que construye el discurso de la instructora, no coloca a quienes allí participan en un limbo, sino que la misma ejercitación de tocar(se) y sentir(se) de otros modos debe lidiar confusamente con un uso y un imaginario patriarcal, que regresa recurrentemente mediante la memoria física del cuerpo violentado y se traduce en la tensión práctica de cómo (re)definir y establecer los límites del (con)tacto físico de manera colectiva y *ad hoc*.

La intensidad afectiva, producto del proceso de afectación del campo sobre la persona del investigador, alcanzó de imprevisto a la etnógrafa mientras danzaba en un dueto con un hombre de alrededor de 50 años, provocando la rememoración de una experiencia de abuso que había sufrido y aún no asumido un año atrás. En la complejidad de un trabajo incisivo sobre las estructuras de la comunicación intercorporal, se manifestaba la tensión que experimentaba al calor de su trayectoria personal -fácilmente extrapolable a la de muchas mujeres.

La escena donde la problemática del límite se impuso con fuerza fue descrita en las señales

⁴ Entre algunas de las académicas interesadas en el CI se encuentran Mary Fulkerson y Marsha Paludan.

que iba registrando en su cuerpo: “todavía no siento la fluidez”, “me da impresión porque no se trata de alguien familiar para mí; su cabeza se apoya sobre mi mano de una forma que no sé cómo describirla, como buscando generar una situación afectuosa y ante esto mi cuerpo se pone rígido y siento que lo fuerzo a quedarse”, “otro momento de extrañeza que me resulta fuerte por la proximidad que se genera con un hombre, tiene que ver con pasar por una línea difusa donde los contactos parecen tener una cierta dosis de sensualidad como su mano en mi cintura, mi espalda en su torso; no estoy segura de si es intencionado o producto del movimiento que nos encuentra así. Es incómodo”.

De manera consecutiva al final de las clases, aparece en su registro la misma secuencia de acciones/emociones: incomodidad ante la presencia de este participante, seguida por la evasión a todo tipo de contacto con él y culpa. El recuerdo que activó el ejercicio del CI es parte de una regla abrumadora que, según demuestran las estadísticas, comparten más del 90% de las argentinas: el haber sido víctimas al menos una vez de acoso o abuso por su condición de género -el 93% de los casos de abuso son perpetrados sobre mujeres.⁵

La elaboración que en este caso tuvo a la etnógrafa como protagonista, es inseparable del escenario nacional en el que predomina una atmósfera de reflexividad focalizada en el debate sobre la autonomía de los cuerpos, que supieron instalar los movimientos feministas. El carácter colectivo y dialogal de este proceso generó nuevas condiciones de posibilidad para que muchas mujeres repasaran sus trayectorias de vida, reconociendo en ellas las múltiples maneras en que su autonomía y la viabilidad de sus vidas habían sido menoscabadas.

⁵ Ver: <https://www.infobae.com/sociedad/policiales/2017/10/05/los-numeros-de-los-abusos-sexuales-y-violaciones-en-el-pais-mas-de-la-mitad-de-las-victimas-son-menores/>, o los datos presentados por UNICEF que corroboran estas tendencias para la niñez: <https://www.unicef.org/argentina/temas/violencia-de-g%C3%A9nero>

Sin embargo, la posibilidad de trabajarlo -el psicoanálisis hablaría de tramitarlo- a través del cuerpo, valiéndose de la práctica dirigida y supervisada por la instructora, habilitó un recorrido distinto de la proximidad. Meses más tarde, la etnógrafa se encontró haciendo un dúo con un hombre de mediana edad cuya fisionomía, porte corporal y rango etario producía, una vez más, importantes resonancias con la pasada experiencia de abuso. Aquí, no obstante, el resultado fue diferente:

Y seguía siendo la misma cuando después de haber hecho mucho CI entre cabezas y espaldas y enredos de piernas habíamos terminado en el suelo y como parte de esa confusión que éramos pasó su cabeza por mi cuello al abdomen, deslizándose por una zona que en ese contexto no era erógena. El desenlace de los movimientos había marcado su recorrido por ahí, como por el antebrazo, como por la pierna, sin que tuviera un estatus particular y sin que se sintiera pudor o incomodidad por ello.

La experiencia con este hombre en particular y con el CI en general, traía al mundo de la experiencia práctica una confianza que de pronto tenía asidero y que se veía justificada, ya no en la expectación, sino en una forma de entendimiento con otras y otros. Forma de entendimiento (co)producida en un marco regulado, que permite el cuidado de los participantes y habilita nuevas formas de concebir el contacto, previa inhibición de su semantización sexualizada. Forma de entendimiento que, en última instancia, tiene el potencial de operar terapéuticamente incluso sobre traumas del pasado.

Recapitulando, resulta significativo señalar que el trabajo etnográfico realizado hasta la fecha ha permitido contemplar de qué modo se construye un tipo de normatividad que instaura otras formas de experimentar el (con)tacto físico, mediante un discurso externo a lo propiamente artístico, que no obstante recupera la lógica del trabajo, la disciplina y el ámbito de enseñanza-aprendizaje. Ese discurso permite gestionar el tipo de tensión asociada a los modos culturales de organizar la proximidad. Asimismo, el trabajo de campo muestra que a

pesar de la existencia de tensiones -agudizadas por la combinación de la trayectoria de la etnógrafa y la coyuntura social Argentina en lo referente a temáticas de género y abusos-, el laboratorio del CI permite poner en cuestión y resignificar experiencias potencialmente traumáticas.

La problemática del límite corporal emerge de manera vehemente, en un espacio que tiene al laboratorio como premisa y avanza en un proceso que desajusta las estructuras de las relaciones intercorporales convencionales, lidiando con la pregunta de cómo se (re)definen conjuntamente los límites de manera *had hoc*. En este sentido, la pregunta es enfatizada por el clima de ebullición pública en torno a las cuestiones de género, que pone en el centro de la discusión qué se entiende por autonomía de los cuerpos y cómo es que se construye colectivamente un contexto normativo que lo haga posible.

COMENTARIOS FINALES

Tal como señala Singer (2013: 89), la danza constituye una forma posible y posibilitada de (inter)subjetividad diferente que reviste el potencial de transformar a quienes la practican, viven y experimentan corporalmente, al habilitar una nueva forma de concebir el propio cuerpo y las relaciones con otros. Ahora bien, dicha propiedad no se presenta desprovista de tensiones; tal como se mostró a lo largo del artículo, este laboratorio que es el CI, en el que se experimenta simultáneamente con el movimiento y la interpretación del contacto, es locus de una tensión anidada en la intersección del género y el límite (siempre móvil) a la proximidad. Un mecanismo fundamental a la hora de regular dicha tensión en las clases de CI, mostramos, consiste en acompañar la práctica con un discurso que combina elementos semánticos del trabajo, la disciplina y el espacio de enseñanza-aprendizaje; la sexualidad, sensualidad y seducción, elementos típicos del discurso artístico, están ausentes y dejan su lugar a otros en los cuales el erotismo es tabú o silenciado.

Quedan para investigaciones prospectivas las diferencias discursivas con otros ámbitos del CI. Presumiblemente, las clases revisten cierta especificidad semántica y, por lo tanto, quedaría pendiente un análisis sistemático de los campos semánticos que se movilizan en otros ámbitos, como podrían ser los *jam* o sesiones y los retiros. Finalmente, sería oportuno complementar los resultados del presente trabajo con un estudio de carácter longitudinal, en el que se analice la evolución a lo largo del tiempo de la cuestión del límite que, suponemos, se redefine y actualiza no solo a la luz de las trayectorias de quienes practican, sino además al calor de la coyuntura social más general y sus avatares.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, J. (2018 [1932]). *The use of the self*. Londres: Orion Spring.
- Barrancos, D. (2006). *Problematic Modernity: Gender, Sexuality, and Reproduction in Twentieth-Century Argentina*. En: *Journal of Women's History* 18(2), 123-150. Johns Hopkins University Press.
- Benavente, C. & Valdés, A. (2014). *Políticas públicas para la igualdad de género. Un aporte a la autonomía de las mujeres. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*. Santiago de Chile, octubre de 2014. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37226/1/S1420372_es.pdf
- Berremán, G. (1962). "Detrás de muchas máscaras" (Behind Many Masks), *Society for Applied Anthropology*, 4).
- Bilbao, B. (2018). "Ni una menos" y "Paro Nacional de Mujeres": reflexiones a la configuración de acontecimiento cultural e intervención artística por parte de las mujeres en el espacio público. X Seminario Internacional Políticas de la Memoria. Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, Buenos Aires. En: http://conti.der-human.jus.gov.ar/2018/01/seminario/mesa_13/bilbao_mesa_13.pdf
- Boltanski, L. & Thevenot, L. (1991). *De la justification. Les économies de la grandeur*. París: Gallimard.
- Bourdieu, P. (1988). *Homo academicus*. Stanford: Stanford University Press.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el Género*. Barcelona: Paidós.
- Centro de Opinión Pública y Estudios Sociales (2016). *Informe del Estudio de Opinión Pública Marcha "Ni Una Menos" 3 de Junio de 2015*. En: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2010/11/encuesta-ni-una-menos-COPES-INFORME-FINAL-enero-2016.pdf>
- Corcuff, P. (2015). *Las nuevas sociologías: principales corrientes y debates 1980-2010*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Coulon, A. (1988). *La etnometodología*. Madrid. Cátedra.
- Faur, E. (2017). *Mujeres y varones en la Argentina de hoy. Géneros en movimiento*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Favret-Saada, J. (1990^a). *Être Affecté*. En: *Gradhiva (première série). Revue d'Histoire et d'Archives de l'Anthropologie*, N°8. Paris: Musée de l'Homme, pp. 3-9.
- Favret-Saada, J. (1990^b). *About participation*. En: *Culture, Medicine and Psychiatry*, N°14. Boston (USA): Harvard University, pp. 189-199.
- Favret-Saada, J. (2012). *Being affected*. En: *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, Vol. 2, N°1, pp. 435-445

- Foucault, M. (1966). *Les Mots et les choses: une archéologie des sciences humaines*. París: Éditions Gallimard
- Garfinkel, H. (1967). What is ethnomethodology?. En *Studies in Ethnomethodology*. Nueva Jersey: Englewoods Cliffs.
- Guber, R. (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Houston, S. (2009) The touch 'taboo' and the art of contact: an exploration of Contact Improvisation for prisoners. *Research in Dance Education*, 10:2, 97-113
- Junker, B. (1960). *Field work: an introduction to the social sciences*. Chicago: Chicago University Press.
- Little, N. (2014). Restructuring the self-sensing: Attention training in contact improvisation. *Journal of Dance & Somatic Practices*, Volume 6, Number 2, 1 (14) pp. 247-260
- Malinowski, B. (1986) *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. Buenos Aires: Planeta Agostini.
- Novack, C. (1988). Looking at Movement as Culture: Contact Improvisation to Disco. *TDR* (1988), 32(4), 102-119. doi:10.2307/1145892
- Novack, C. (1990). *Sharing the Dance Contact Improvisation and American Culture*. The of Wisconsin Press.
- Paxton, S. (1975). Contact Improvisation. *The Drama Review: TDR*, 19(1), 40-42. doi:10.2307/1144967
- Regluska, J. (2018). The #MeToo Movement as a Global Learning Moment. En: *International Higher Education*, n°94.
- Sánchez Carretero, C. (2003). Voces y escritura: La reflexividad en el texto etnográfico. *Disparidades. Revista de Antropología*, 58(1), 71-84. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/rdtp.2003.v58.i1.164>
- Schutz, Alfred. (1974). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Schutz Alfred. (1974). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Scout, J. (2008). *Género e historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Singer, M. (2013). El cuerpo en el Contact Improvisación: subjetividad y potencialidades políticas en una forma de danza. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Jornadas llevadas a cabo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires. En <https://www.academica.org/000-076/173.pdf>
- Stark Smith, N. & Koteen, D. (2008). Caught Falling: The Confluence of Contact Improvisation, Nancy Stark Smith, and Other Moving Ideas. Northampton: Contact Quarterly.
- Torrents, C. y Castañer, M. (2010). Discovering New Ways of Moving: Observational Analysis of Motor Creativity While Dancing Contact Improvisation and the Influence of the Partner. En: *The Journal of Creative Behavior*, 44: 53-69. doi:10.1002/j.2162-6057.2010.tb01325.x
- Torrents C., Castañer M. y Anguera M. T. (2010). Dancing with complexity: Observation of emergent patterns in dance improvisation. En: *UGDYMAS • KÛNO KULTÛRA • SPORTAS* Nr. 1 (80); 2011; 76-82
- Turner, R. (2010). Steve Paxton's "Interior Techniques": En: *Contact Improvisation and Political Power. TDR/The Drama Review*. Volume 54, Issue 3, p.123-135

